

República federativa en los Estados-Unidos y en Suiza, cayendo aquella en la guerra del Sur y ésta en la guerra del Sunderbund, retraen á Büchner de abrazar el federalismo. Sin embargo, las grandes dificultades del unitarismo y de la federacion aparecen á primera vista. En la federacion se corre el peligro de la desmembracion inevitable; en el unitarismo se corre el peligro de la dictadura permanente. Y para evitar estos peligros hay un medio: conciliar la unidad necesaria á la existencia nacional con la autonomía indispensable del municipio y la provincia. En la descentralizacion germánica se encuentra el modelo práctico y realizado de esta fórmula: independencia de los intereses provinciales y locales con escrupuloso respeto á la unidad nacional. En el organismo zoológico, cada celdilla ó serie de celdillas tiene su propia independencia, y todas contribuyen, por su actividad, con sus elementos propios, á la conservacion del conjunto, es decir, del cuerpo. Pues la nacion es un organismo. Y en los organismos superiores no podeis dividir y separar los órganos fundamentales sin traer la muerte, como podeis en organismos inferiores separar los órganos y constituir con ellos un animalejo ó un corpúsculo aparte. Así, en pueblos inferiores, puede separarse una porcion del todo y constituir otra pequeña entidad aparte; pero en pueblos superiores separar los organismos particulares que constituyen el organismo total, es traer la ruina y la muerte. De manera que, combinando la autoridad con la libertad y la descentralizacion administrativa con la unidad política, los pueblos modernos pueden tener seguridad completa y progreso incesante en el seno de grandes y verdaderas repúblicas.

No basta con la reforma política si no la sigue ó la acompaña la reforma social. La lucha por la vida en la naturaleza es implacable, y una gran parte de los individuos caen muertos deshechos en el combate bajo la rueda del fatalismo natural; y se pierden pron-

tamente en las profundidades del tiempo, que se los traga y los disuelve en su seno como el Océano se traga las gotas de la lluvia. Pero en la sociedad las instituciones que hemos creado, las leyes que hemos escrito, lo mismo que hemos recibido como grande conquista de la moderna cultura, opone resistencias y trabas á la emancipacion social. Estamos connaturalizados con la miseria y no sentimos sus agudísimos dolores. Y Büchner pregunta si no es verdad que todos traen consigo naciendo un derecho al conjunto de los bienes morales y materiales aglomerados por la humanidad; al conjunto de los bienes morales y materiales aglomerados por su nacion; como al conjunto de los bienes morales y materiales aglomerados por su familia. Y, sin embargo, unos nacen con la corona del derecho divino en la frente, y otros sin madre, ni padres conocidos, como si estuvieran desde la cuna condenados á la desgracia y á la infamia; unos, con sólo respirar, entran en posesion de porciones inmensas del suelo, y otros apenas pueden vivir, y crecen enfermizos en la miseria, y consumen sus dias en trabajos penosos que solamente les procuran la continuacion de aquella vida maldita, y mueren sin haber aplacado su hambre y sin haber sentido un rayo de luz deslizar-se en su oscura inteligencia ni una gota de felicidad caer sobre su yerto corazon. Es indispensable ocurrir á estos males. Y así como el movimiento político ha traído la igualdad de derechos y deberes, se necesita, segun Büchner, que el movimiento social traiga la igualdad de condiciones y de medios para que cada sér, de la misma suerte que ha vencido en el combate por la vida natural todas las fatalidades de la naturaleza, venza en el combate por la vida social todas las fatalidades de la sociedad.

Büchner reniega de todos aquellos que protestan contra el capital cuando es el capital producto del esfuerzo de muchas generaciones, acumulacion de trabajo, ahorro. El com-

batir al capital como capital, es la mayor de las insensateces. Mas tambien le parece insensato que el individuo acapare solo el ahorro de cien generaciones y el aumento que le han dado, ora nuevas reformas políticas, ora nueva actividad económica y comercial, ora el progreso de la poblacion, todo aquello que es esencialmente colectivo, y cree que los Estados modernos debian reivindicar una parte considerable de los bienes particulares para soterrar el frio egoismo y distribuir sabiamente la riqueza.

Büchner se duele de que haya querido la escuela socialista alemana, y su jefe Lasalle, convertir toda la cuestion social en la nueva cuestion del trabajo obrero y favorecer exclusivamente á los trabajadores de fábricas con privilegios que al cabo habian de redundar en daño y detrimento de ellos mismos. La cuestion del trabajo es una cuestion universal, como que abraza el trabajo toda la humana actividad. Y en esta cuestion, Büchner cree insuficiente la independencia y separacion del Estado que aconseja la escuela de los economistas, y dañosa la proteccion y la tutela que los socialistas mantienen. Sobre todo, la asistencia del Estado al trabajador parecele imposible en las condiciones de nuestra política presente. ¿Asiste el Estado á todos los trabajadores en virtud de un derecho perfecto que tienen y cuyo cumplimiento exigen? Pues necesita cúmulo tal de riquezas, acerbo de propiedad tan grande, presupuesto en tal manera extraordinario, que toda vida se agolpe á su seno, y toda actividad se regule por sus autoridades y por sus leyes. Para salvar estos inconvenientes, ¿asiste á unos trabajadores y á otros no? Pues engendra privilegios que á su vez engendran la guerra social. Unos trabajadores se alzarán de la miseria y se alzarán al bienestar fundando cierta especie de aristocracia odiada con razon por aquellos inferiores que hayan quedado hambrientos á la puerta de un festin, al cual debieran tener acceso, como dispuesto y servido por la

entidad del Estado, representante supremo de la universalidad de los ciudadanos. Así, Büchner, si bien socialista, apunta un hecho radicalmente contrario á su escuela, que las fórmulas prácticas de la cooperacion, del crédito popular y mútuo, con ser individualistas han favorecido más al trabajador y han dado más positivas ventajas que las fórmulas lasallistas de la asistencia y de la proteccion al trabajo por el poder y por la autoridad del Estado, caidas entre los mismos alemanes en olvido y descrédito. Büchner cree que el mejor medio de resolver la cuestion social está en trasformar la propiedad, y que el mejor medio de trasformar la propiedad está en proceder con el derecho de testar en términos tales que la libertad del testador sea limitada, los derechos de la familia reducidos, y los bienes traspasados al Estado, para que el Estado los distribuya por todo el cuerpo social.

Cree firmemente que auxiliará á la solucion del problema económico y á las trasformaciones de la sociedad el mejorar muchísimo la pública descuidada educacion. El abandonar á la espontaneidad social todo el cultivo de la pública instruccion, sistema es desacreditado ya por el ejemplo de Inglaterra, donde las clases inferiores se arrastran torpemente en la espesa noche de brutal ignorancia. La educacion primaria universal y gratuita, es, en concepto de Büchner, lo ménos que pueden pedir los reformadores y conceder los Estados. Quanto á los maestros se dé, á su enseñanza, á su cuidado, se le quita al carcelero y al verdugo; pues el crimen es antes mal engendrado en la ignorancia de la inteligencia que en la perversion de la voluntad. Quéjase amargamente del decaimiento á que han venido las Universidades alemanas. Ya no son aquellas islas luminosas á donde subia por su propio esfuerzo todo grande hombre, y de donde bajaban ideas con pureza concebidas, y con libertad dichas sobre la frente de las generaciones anhelosas por el conocimiento de la verdad y por la práctica del bien. La

grave opresión bajo que las tiene el gobierno; las creencias oficiales del Estado puestas como límite infranqueable á las investigaciones del sábio; la difusión de las luces que quita importancia á estos antiguos focos de todas las ideas y antiguos depósitos de todo el humano saber; la organización gótica en que el maestro se petrifica y el discípulo se pervierte; el crecimiento de las publicaciones y la rápida propagación de los libros que aminora en mucho la antigua trascendencia de la enseñanza oral; las inclinaciones utilitarias de la época, que sólo siguen las carreras lucrativas; han mermado en tales términos la antigua Universidad germánica, madre de las ciencias, que para restaurarla será preciso abrirla gratuitamente á cuantos le pidan luz é instrucción, dejarla en libertad completa de profesar y difundir sus ideas, y hacerla tan desinteresada que preste culto á la ciencia por la ciencia misma, y llame, y elija, y abraza á los que solamente busquen el saber en su pródigo y fecundo seno. Y no basta con atender al cultivo de la inteligencia, se necesita atender también al cultivo del cuerpo, sobre todo en las clases trabajadoras. Y para que estas pudieran vacar de sus esfuerzos continuos y consagrarse al descanso, y en el descanso al esparcimiento del ánimo por los horizontes de las artes y de las ciencias, debería darse una ley que señalase el máximo á las horas de trabajo y lo coordinara en términos que algún respiro á los trabajadores les quedase y alguna obligación tuviesen de ilustrar su inteligencia. Todo el empeño puesto por los lasallistas durante nueve años en recabar la asistencia ilusoria del Estado, fuera más provechoso y favorable convertido á recabar la disminución de las horas de trabajo, y con ella la posibilidad de algún vagar en el arte y en la ciencia para los pobres y oprimidos obreros.

Después de algunas consideraciones sobre la familia, sobre el estado civil y social de la mujer; después de una explícita condenación

de los impedimentos puestos en varias naciones modernas al matrimonio de los trabajadores, entra Büchner á decir sumariamente sus ideas sobre la moral y la religión. Funda la primera en la reciprocidad de sentimientos, de obligaciones, de deberes; y la define con sentido profundamente social, ley de mútuo respeto por la igualdad de derechos del hombre en general y en particular, á fin de proveer á la seguridad de la común ventura del género humano. En cuanto á la religión, propone resueltamente que se la elimine de la sociedad. Dos pueblos dotados de grandes aptitudes nos presenta la antigua historia: el pueblo judío y el pueblo griego. Pues el primero nos ha dejado solamente sus libros religiosos, porque la fe ciega le vedaba todo progreso; en tanto que el segundo, libre en su pensamiento, libre en su conciencia, sin sujetarse á las teocracias inflexibles y á letras muertas de prescripciones teológicas, dejando vagar á su arbitrio la idea por cielos y tierra, ha concebido la forma perfecta en sus estatuas, y ha sido el revelador de las ciencias y de las artes. La diversidad de religiones y la unidad de la moral, sirvenle para declarar desligado el conocimiento del bien y su ejercicio de todos los dogmas. Contesta las pretensiones del Cristianismo á ser una religión universal, y bajo ciertos aspectos prefiere á su sentido el sentido de Buda y de Zoroastro. Lo que nosotros llamamos Cristianismo debiera llamarse paulinismo. Jesús ha sido un sectario de los esenios, un discípulo del Bautista, un sencillo judío, que lejos de proponerse fundar nueva religión, se proponía reformar la antigua, convertirla de su sentido material á otro sentido más humano é íntimo, pero sin abandonarla ni rehacerla, como lo prueba prácticamente la primera Iglesia cristiana, la Iglesia de Pedro, escrupulosísima en cumplir las leyes, en observar el sábado, en practicar la Circuncisión, en respetar Jerusalén y su templo hasta que vino el judío de raza, fariseo de religión, griego

en su cultura, romano de ciudadanía y de carácter, tocado en el corazón por súbito efecto y en la inteligencia por súbita inspiración, que rompe el sentido estrecho de los primeros cristianos, les aparta de la sinagoga salomónica y los lleva á la Iglesia universal, confundiendo todas las razas en su espíritu, y llamándolas á todas á recibir la palabra del Evangelio y la gracia de Dios. Por consiguiente, Büchner cree que el Cristianismo debe llamarse paulinismo; y que la rápida propagación de esta doctrina se explica por la decadencia del antiguo mundo; por el apocamiento de los ánimos; por el ascetismo que vino tras la orgía á consecuen-

cia del general cansancio; y tanto, que los emperadores más ilustres se alarmaron de aquella doctrina y presintieron que su propagación quebrantaría las bases del imperio y la fuerza del carácter romano. Así es que Büchner desecha el Cristianismo para nuestro tiempo de progreso como una religión de decadencia. Bien es verdad que igual concepto le merece poco más ó menos la esplendente metafísica alemana, á la cual llama conjunto de frases sin sentido y de ilusiones sin realidad, proclamando como única doctrina verdadera ante la ciencia y renovadora de la sociedad su extremo materialismo.